

La escuela mira a la escuela: enseñar a hacer cine para pensar la escuela

Valentina Arias

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo

Ariel Benasayag

CONICET – FLACSO Argentina – UNCuyo

Resumen

Los discursos sobre la escuela contemporánea acuerdan en diagnosticar una institución «en crisis»: el trabajo docente, el lugar del estudiante, la transmisión de contenidos y la dinámica del aula parecen redefinirse en relación con las actuales transformaciones socioculturales, generando un extendido clima de incertidumbre. Frente a estos discursos, nos preguntamos cuál será la visión de los estudiantes sobre la escuela. El proyecto «La escuela mira a la escuela» propone a alumnos de nivel medio la realización de cortometrajes de ficción, con el fin de que puedan relatar historias que tengan como escenario la escuela. Estas producciones constituyen luego fuentes de reflexión sobre sus representaciones acerca de la institución, sus actores, sus modos de funcionamiento. En este artículo presentamos la experiencia realizada en una escuela de Mendoza, deteniéndonos tanto en los fundamentos y objetivos del proyecto como en el

Palabras clave:

escuela, cine, ficción,
producción audiovisual.

modo de trabajo y el análisis de las producciones de los estudiantes.

Abstract

Discourses on contemporary school agree in diagnosing an institution «in crisis»: the teacher's work, the student's place, the transmission of contents and the classroom dynamic seem to redefine themselves according to current sociocultural transformations, generating a widespread climate of uncertainty. Facing these discourses, we ask which will be the student's vision about the school. The project «The school looks at the school» proposes to intermediate level students the production of short films, so they could tell stories that have the school as scene. Later, these productions become sources of reflection on their representations about the institution, its actors, its modes of operation. This paper presents the experience in a school of Mendoza, reviewing not only the grounds and objectives of the project, but also the way of working and the analysis of student productions.

Keywords:

school, film, fiction, audiovisual production.

Hacer cine dentro de una escuela «en crisis»: fundamentos y objetivos del proyecto

«La escuela mira la escuela» surgió en 2009 por iniciativa de un grupo de estudiantes y egresados de la Licenciatura en Comunicación Social perteneciente a la Universidad Nacional de Cuyo. El proyecto propone la realización de cortometrajes de ficción a alumnos de 9° año de EGB,¹ con el objetivo principal de que

aprendan conceptos básicos del lenguaje y la producción cinematográfica, a fin de que puedan relatar historias que tengan como escenario la escuela. Así, como producto final obtenemos no sólo un cortometraje producido íntegramente por los estudiantes en el ámbito escolar, sino también un conjunto de sinopsis. Estas producciones luego son analizadas junto a la comunidad escolar, con el objeto de reflexionar sobre las representaciones

1. 2° año del nivel medio en otras jurisdicciones.

que subyacen en los alumnos acerca de la escuela contemporánea. De este modo, el cine funciona al mismo tiempo como medio de expresión y como corpus de reflexión sobre el estatuto actual de la institución escolar.

La inquietud por llevar adelante un proyecto de tales características nació, en cierta medida, por la reiteración con la que escuchábamos la palabra «crisis» referida a la escuela. Los discursos sobre la crisis educativa provienen de espacios políticos, mediáticos y académicos y son reafirmados por docentes y padres. Se denuncia sistemáticamente el declive de la figura de la autoridad y el concomitante malestar docente; la abulia de los estudiantes, cuya atención parece ser captada sólo mediante lo espectacular; la tecnologización de la vida escolar y sus consecuencias en la forma de simbolizar; la irrupción en las aulas de una lógica del entretenimiento, el placer y la levedad opuesta a la lógica racional, reflexiva, «pesada» propia de la escuela moderna. Todo esto se conjuga en dichos discursos conformando un panorama que desconcierta.

En este escenario, el proyecto «La escuela mira a la escuela» en primer término busca posicionar al registro cinematográfico como una forma de expresión para los alumnos, actores de esta escuela «en crisis». Creemos que el cine les permite relatar en un código que les es familiar —en tanto espectadores nativos— la sensación de habitar la escuela

contemporánea. Por otro lado, consideramos que el aprendizaje teórico y la puesta en práctica del lenguaje cinematográfico responden también a la necesidad de que los estudiantes aprendan a mirar y producir imágenes, para luego poder interpretar críticamente una realidad construida en gran parte desde los medios audiovisuales: nada mejor para comprender el proceso de producción de imágenes que la producción misma, enfocada en un tema que les es tan familiar como el día a día escolar.

Como objetivos secundarios el proyecto pretende lograr un acercamiento de la universidad a la escuela mediante la participación de estudiantes universitarios, intentando dirigir el interés académico hacia la educación como problema de nuestro tiempo. Igualmente, buscamos capacitar a los docentes interesados en la utilización pedagógica del cine de ficción, además de proporcionarles conocimientos básicos sobre la producción cinematográfica y el análisis del film. El fundamento de tal iniciativa radica no sólo en la consideración de la necesidad de formación del docente en estas temáticas, sino también en la posibilidad de asegurar la continuidad del proyecto con una intervención mínima del equipo de trabajo.

Finalmente, nuestro objetivo último es la consideración de las producciones realizadas como fuentes para reflexionar sobre la escuela. Ante las historias narradas por los alumnos nos pregun-

tamos: ¿qué representaciones sobre la escuela subyacen? ¿Cómo construyen a los docentes, a los alumnos, a los conflictos que se suponen acuciantes? ¿Aparece también la escuela en crisis en estos relatos? El proyecto pretende así devolver a cada comunidad educativa una instancia de reflexión, en la que estudiantes y egresados puedan pensar junto a docentes, asesores y directivos la actualidad de la escuela.

Proyecto y realidad: modo de trabajo propuesto y dificultades inesperadas

En sintonía con lo expuesto y buscando vincular formalmente la iniciativa a la universidad, presentamos «La escuela mira...» en la convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria Profesor Mauricio López de la UNCUYO en 2009. Durante ese año, mientras aguardábamos los resultados de dicha convocatoria, realizamos una «prueba piloto» en la Escuela Max Nordau. Antes de finalizar esa intervención, nos comunicaron que el proyecto había sido aprobado pero, lamentablemente, sin financiación. Esto

condicionó fuertemente el trabajo del año siguiente (2010), que resultó reducido respecto de la propuesta original.² La falta de financiación terminó determinando también la forma de trabajo: hubo menos compromiso del equipo e incluso una reducción del número de integrantes.³

El proyecto fue puesto en práctica dos años consecutivos (2009–2010) con alumnos de la Escuela Max Nordau, institución privada confesional que atiende a un sector sociocultural medio–alto. En ambos casos comenzó a desarrollarse en el mes de septiembre y finalizó con el rodaje del corto en noviembre. Como modo de trabajo decidimos enseñar los aspectos más teóricos del trabajo cinematográfico y concretar simultáneamente las actividades prácticas. Así, durante los primeros seis encuentros (semanales) los miembros del equipo transmitieron, según sus especialidades, conceptos básicos de narración y guión, aspectos fundamentales del lenguaje y la técnica cinematográfica, y las características de la organización del trabajo en equipo y la división de tareas en la producción de un filme.

Paralelamente, las actividades prácticas

2. El proyecto inicial contempla trabajar en cuatro escuelas a lo largo de un año lectivo (dos meses y medio en cada escuela), abarcando así diversos tipos de establecimientos, alumnos, docentes y conflictos: una escuela pública urbana, una pública urbano–marginal, una rural y una privada. Dada la ausencia de financiación, durante el segundo año decidimos realizar el proyecto en la misma escuela porque, siendo el lugar de trabajo de algunos integrantes del equipo, nos permitía una entrada directa y más «libre».

3. El equipo quedó finalmente integrado por Nicolás Mercado, Marcos Silva, Cristian Argüelles, Inti Bustos, Valentina Arias y Ariel Benasayag.

estuvieron orientadas a la producción del corto final. La primera consigna fue la escritura individual de una historia que luego se propondría como guión del corto. Para esto, dimos absoluta libertad en la elección del tema y del género, estableciendo como único condicionante que la historia debía transcurrir dentro de la escuela. Las sinopsis resultantes fueron leídas en público sin revelar el autor y los alumnos eligieron su preferida mediante una votación secreta. Luego, el curso fue dividido conformando los equipos propios de una producción cinematográfica, con tareas y funciones diferenciadas, coordinados por un tutor. Vale aclarar que la conformación de los grupos fue realizada en base al deseo de cada estudiante, luego de la explicación de los diferentes roles y funciones.

En este punto del proyecto cada equipo se abocó a las tareas de preproducción en comunicación constante con los demás. Así, mientras los guionistas continuaban desarrollando la historia y los diálogos, el equipo de dirección armaba el guión técnico, el *storyboard* y la planta de cámara, el equipo de producción conformaba el plan de rodaje y el equipo de arte tomaban las decisiones respecto de escenografías, vestuarios y maquillaje. Luego de cuatro encuentros siguiendo esta modalidad de trabajo, todo estuvo listo para el rodaje, que tuvo lugar en la misma escuela y se extendió aproximadamente durante ocho horas.

Las dos experiencias: diferencias, aciertos y desencuentros

Durante el primer año el curso con el que trabajamos contaba sólo doce estudiantes, lo que permitió un trabajo casi personalizado, ya que las clases eran dictadas por, al menos, dos tutores. Al momento de presentar las sinopsis, el resultado fue gratificante: no sólo hubo un compromiso total con el trabajo sino que además se trató de historias muy interesantes, con variedad de géneros y conflictos. La votación se realizó sin la intervención de los tutores y la sinopsis ganadora no fue la mejor a nivel narrativo ni la más original, sino aquella escrita por el «líder» del curso: una historia de terror adolescente. En relación con este punto, en reflexiones posteriores nos preguntamos acerca de la validez del «voto democrático» y de la no intervención docente en situaciones tan decisivas.

El trabajo de preproducción y el rodaje se realizaron intensivamente, con un trabajo grupal excelente y pleno compromiso con las tareas. Pudimos observar cómo los estudiantes comprendieron el esfuerzo que conlleva la realización audiovisual (no podían creer que tantas horas de trabajo resultaran en un cortometraje de tan sólo ocho minutos). Al mismo tiempo, fue en medio del rodaje cuando finalmente entendieron la lógica del trabajo de producción de imágenes: si bien hubo una explicación teórica y gráfica, recién viendo los movimientos de cámara

para tomar diferentes planos y repitiendo los diálogos para que fueran capturados desde distintas posiciones, fue que notamos una comprensión cabal de todo el proceso de producción cinematográfica.

La edición del cortometraje comenzó a realizarse tres meses después (luego del receso de verano) y fuera del horario escolar, lo que generó algunos conflictos: en las sesiones de edición —cuatro sesiones de cinco horas— participaron los tutores pero sólo uno de los alumnos; el resto, quizá por falta de interés o por la desconexión esperable de cualquier proyecto escolar luego de las vacaciones, no estuvieron presentes. Por esto, decisiones fundamentales como la elección de la sonorización, musicalización y efectos especiales, así como los ritmos del montaje y otras decisiones estéticas estuvieron a cargo únicamente de los tutores. El estreno del cortometraje, titulado *201*, tuvo lugar en mayo de 2010 en el Cine Universidad, en la ciudad de Mendoza. En esa oportunidad, además de presentar públicamente el proyecto, inauguramos el sitio Web institucional,⁴ donde pueden visualizarse los cortometrajes realizados durante los dos años.

En el segundo año la experiencia resultó distinta por diversos motivos. Si bien el equipo de trabajo se redujo en número, incorporamos una estudiante

avanzada de Letras y una profesora de Teatro, a fin de realizar un trabajo más interdisciplinar. La primera trabajó con las nociones de historia, conflicto y guión durante los primeros encuentros, y la segunda coordinó el casting y el trabajo actoral, además de tener ella misma un papel en el corto. De esta forma, con un equipo reducido logramos un trabajo más focalizado y, en definitiva, más eficiente.

Sin embargo, se trató de un curso de 9 alumnos con un rendimiento académico menor y poco comprometidos con las actividades de la escuela. Esto repercutió en varios estadios del proyecto: el trabajo teórico fue menos intensivo y, a pesar de la incorporación de la profesora de Letras, las sinopsis presentadas resultaron decepcionantes. No sólo no participaron todos los estudiantes sino que además las historias fueron poco originales, con tramas ligeras y carentes de los elementos básicos de la narración. Notamos también una preocupante centralidad del registro televisivo e incluso en más de una sinopsis aparecían personajes del programa *Showmatch*⁵ como parte de la cotidianeidad escolar. Ante estos resultados, no quedó otra alternativa que descartar las sinopsis presentadas y trabajar en nuevas historias, esta vez en grupo y acompañados por un tutor. Escribimos

4. www.laescuelamira.com.ar

5. Show televisivo creado y conducido por Marcelo Tinelli.

tres sinopsis colectivamente y elegimos la titulada *Los cordones*, mediante una votación de la que participaron también los tutores.

El trabajo de preproducción y rodaje se desarrolló sin mayores complicaciones. Se trató de una producción más simple que la anterior, en el sentido de que contenía menos planos, menos movimientos de cámara y un marcado estilo de videoclip. Esto probablemente influyó en que no notáramos la misma comprensión íntegra del proceso de realización cinematográfica por parte de los alumnos. Por último, la edición resultó afectada por la desmotivación del equipo de trabajo: lejos de las posibilidades de financiación, el objetivo se redujo a terminar la segunda edición del proyecto por respeto al compromiso asumido con los alumnos y la escuela.

Relatos para pensar la escuela: un análisis de las producciones

Dedicaremos este apartado a presentar brevemente el análisis realizado a partir de las producciones de los estudiantes durante el primer año de trabajo. Como hemos dicho, nuestro objetivo último es identificar en las sinopsis y en los cortometrajes las representaciones sobre la escuela contemporánea. Exponemos aquí los hallazgos más significativos respecto de la construcción ficcional de la escuela como institución, de los docentes y la autoridad escolar, del lugar propio y de los compañeros en tanto alteridad y,

finalmente, del creciente protagonismo de las imágenes y las tecnologías digitales.

En primer lugar llama la atención que la mayoría de las historias están vinculadas a la fantasía: la escuela aparece reiteradas veces como un lugar donde se abre la posibilidad de lo extraño, lo paranormal, lo fantástico. Quizá por la influencia que han tenido en esta generación los relatos al estilo *Harry Potter*, varias historias plantean una escuela con puertas secretas, llaves o timbres mágicos que dan paso a un mundo irreal en algunos casos deseable y, en otros, más bien aterrador. Por ejemplo, en dos historias de terror la escuela se convierte en un lugar habitado por seres paranormales que persiguen a los alumnos: Analía describe «gente escalofriante» de «escasa profundidad en sus miradas» e «increíble palidez en sus rostros» que invaden la escuela por la noche.

Otras historias reflejan una escuela que ve mágicamente transformada su cotidianidad, dando paso a otra escuela radicalmente distinta. Fernando describe la rutina escolar diciendo:

Nos llevábamos todos rebien, nunca nos peleábamos y siempre nos ayudábamos entre nosotros. Las profesoras nos querían mucho, nunca nos dejaban tarea y varias veces teníamos hora libre.

Sin embargo, su visita al baño termina revelándole una nueva realidad:

Cuando llegué a mi grado estaban todos peleándose e insultándose. Entré al aula, apenas puse un pie adentro todo me miraron feo (...) Vi que venía la directora, así que fui a decirle lo que estaba pasando. Apenas me acerqué me dijo furiosa: —Salí de acá pendejo de mierda.

Es posible identificar también la lógica inversa: Luciana propone una protagonista sordomuda habitando una escuela distópica:

Me contó que aunque pareciera la mejor escuela por fuera, no era en realidad así por dentro. Nunca la pasó bien ahí, no se llevaba tan bien con los compañeros por ser sordomuda. Le jugaban muchas bromas pesadas como el de ponerle la mochila colgando en el mástil, echarle pintura en el pelo, etc.

El encierro en el baño aparece nuevamente como el desencadenante de la transformación; al salir, encuentra una realidad «ideal»: «mis compañeros me estaban tratando bien, la maestra me felicitó, y mi papá me vino buscando en un auto nuevo».

Las particularidades de las historias narradas orientaron nuestro análisis hacia los modos de construcción de la otredad que aparecen en los relatos. Más allá de los «otros irreales» (*zombies* o espíritus), en algunos casos quienes aparecen como «diferentes» a los alumnos—protagonistas

son los nuevos compañeros y en esos casos los conflictos se definen en torno a la discriminación. María presenta un compañero con SIDA que, mientras mantiene su enfermedad en secreto, logra una plena integración al grupo. Luego de un accidente en el que queda expuesto, encuentra su curso desintegrado: «cuando llegó se encontró con dieciséis alumnos menos». Por su parte, Flavia relata una reacción discriminatoria notablemente llamativa:

[Los estudiantes] No paraban de preguntarse: ¿será linda, gorda, divertida, *flogger*, atlética, estudiosa? Todas esas preguntas las respondieron con un gesto de desilusión. Se llamaba Josefina, era una chica normal, con un jogging y una remera blanca, morocha con ojos oscuros, de piel muy morena y parecía tímida y humilde. Apenas la vieron, lo único que hicieron fue darse la vuelta y regresar al grado (...) no era igual a ellos y no querían tener una compañera así.

Ambas historias terminan con una moraleja propia de estas fábulas: luego del llamado a la reflexión por parte de alguna autoridad, los jóvenes integran al «otro». Sin embargo, es interesante destacar que se trata de dos construcciones de la alteridad en las que se trasluce un dejo discriminatorio por lo «caritativo» de las soluciones que idean los autores: «se dieron cuenta de que es un chico normal, y que hay que ayudarlo» o «La profesora les dijo que todos somos iguales, y si

ella es diferente en su tonada de piel, es porque viene de otro lugar y que tienen que aprender a aceptar a las personas como son».

En cuanto a la representación de los docentes en la mayoría de las historias tienen roles secundarios o están ausentes del todo. Cuando aparecen, están contruidos con benevolencia: profesores que se preocupan por la discriminación o por la ausencia de los alumnos. Los directivos, que también aparecen poco, están contruidos como personajes autoritarios o revestidos de una indiferencia fundada en la jerarquía: en *201*, la directora impone disciplina frente a los alumnos por su sola presencia o le grita al ordenanza: «Limpie, para eso se le paga». En la historia de Soledad la directora además es descortés: «la secretaria, sin siquiera saludarlo, le hizo esperar media hora porque la directora estaba atrasada trabajando en su notebook corrigiendo unos planes que las maestras le habían enviado».

Finalmente, uno de los temas más recurrentes en las historias es la relación con las imágenes y las tecnologías digitales. Ya sea en tanto artefacto de uso cotidiano o como protagonista absoluto de la rutina escolar, en todos las sinopsis aparece alguna tecnología que define la trama: Analía cuenta que los alumnos llevan una cámara de video para registrar el horror de la escuela; los personajes de Adriana descubren mediante una cámara oculta que los cocineros intentan envenenarlos;

en *201* es la cámara fotográfica la que desencadena la tragedia.

En cuanto a este tema, vale la pena mencionar una historia en particular: Soledad describe una escuela íntegramente dominada por la tecnología, denunciando con lucidez diversas situaciones y personajes que juzga indeseables. Un electricista misterioso llega para reparar el timbre y, al recorrer la escuela, concluye:

Se dio cuenta de la rapidez con que los alumnos llegaban a la información, la variedad de fuentes a las que recurrían y lo bien presentadas que eran sus exposiciones. Lamentablemente esto iba acompañado de una falta de comunicación entre los compañeros y una simplificación del lenguaje por un excesivo uso de los mensajes de texto.

A través de un hechizo, el electricista traslada a los alumnos a la década del 70. Al principio los protagonistas observan con preocupación la ausencia de tecnología y el predominio de actividades que sólo conocen de nombre (la rayuela, las bolitas, la payana), pero finalmente se dejan enseñar por los alumnos del pasado.

Más allá de las dificultades enunciadas, las experiencias realizadas durante los dos años resultaron sumamente enriquecedoras para el equipo y los estudiantes. Lamentablemente la falta de financiación y tiempo nos impidieron concretar todos los objetivos propuestos, en especial los que involucraban a los profesores. En este

sentido, pensamos que la iniciativa quedó inconclusa al no haber podido realizar las instancias de análisis y reflexión con la

comunidad escolar. A nuestro entender, se trata de un momento fundamental que no debe faltar en las próximas ediciones.